

## Presentación

La globalización, junto con las tecnologías de la información y la comunicación, está creando todo un conjunto de nuevos escenarios. Estos no solo replantean el papel de la educación, sino que a la vez son parte de dicha educación y se han convertido en medios y estrategias que impactan, a su vez, en los procesos de diseño y desarrollo curricular. Además, unas de sus características y, por qué no decirlo, constantes es la velocidad a la que se producen los cambios.

Este rápido avance de la sociedad obliga a repensar continuamente la función y el perfil docente, además de las competencias profesionales que ello entraña, dada la naturaleza de estas y su influencia en la calidad de la educación en cualesquiera de los niveles educativos. La OCDE (2019) destaca su función, si bien es reconocida desde siempre, cuando define al docente como la persona cuya actividad profesional implica la transmisión de competencias (conocimientos, actitudes y destrezas) al alumnado matriculado en un programa educativo. Su actuación profesional incide directamente en la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje y es por ello que la formación de los docentes de cualquier nivel educativo ha sido y es una preocupación de todo sistema educativo.

Con todo, hay que apuntar que dicha formación, inicial y continua, no es más que una consecuencia de las necesidades que se derivan del referido avance. La respuesta que hay que dar en clave de formación de competencias profesionales antes del ejercicio profesional y durante el mismo, hace que la formación continua empiece a adquirir rango de relevancia en detrimento de la inicial, a causa precisamente de la constante evolutiva y exponencial del cambio a lo largo de la vida profesional del profesor.

Sin lugar a dudas, los cambios acaecidos en las últimas décadas así nos lo evidencian, y la formación, tanto la inicial como la continua, de los profesionales de la educación, desde los niveles básicos hasta los superiores, está haciendo énfasis en la adquisición y el desarrollo de competencias profesionales. Las competencias docentes, tanto las genéricas como las transversales, son constantemente revisadas y reconsideradas —buena prueba de ello son los numerosos listados de competencias docentes— con el objetivo de ajustarnos a los nuevos tiempos. En la actualidad, por poner un ejemplo, la competencia digital docente copa gran parte del debate, pero sin menoscabar otras compe-

tencias igual de importantes, como la argumentativa, la reflexiva o la de trabajo en equipo. A la par, hay que añadir todo el conjunto de cambios que se han producido y se están produciendo y que afectan a las modalidades formativas aludidas generando nuevas estrategias metodológicas, así como medios y recursos con los que podemos operar en los procesos formativos al incorporar las TIC en entornos de aprendizaje formal, no formal e informal. Ello da pie a una multiplicidad de propuestas para abordar la formación docente (presencial, no presencial, modalidades híbridas, aprendizaje electrónico, aprendizaje móvil, comunidades virtuales de aprendizaje y desarrollo profesional, realidad virtual, realidad aumentada, etc., por apuntar solo algunas).

El monográfico *Competencias docentes y formación* aglutina un conjunto de siete aportaciones que abordan aspectos vinculados con la función docente, las competencias y la formación docente, que responden a la problemática planteada. Desde abordajes reflexivos, inquisitivos y propositivos, se evidencia la complejidad del quehacer docente y se contribuye a ampliar el corpus de conocimiento puesto al servicio de la toma de decisiones para la mejora en los nuevos escenarios de actuación y desarrollo profesional.

La primera de las aportaciones, «La competencia argumentativa como meta en contextos educativos: revisión de la literatura», de Yunuen Ixchel Guzmán-Cedillo y Rosa del Carmen Flores, de la Universidad Nacional Autónoma de México, analiza el estatus de la investigación sobre la competencia argumentativa dentro del ámbito educativo. Para ello, se lleva a cabo un análisis exhaustivo de setenta y tres investigaciones. Del análisis se desprenden varias implicaciones, entre las que destaca la necesidad de establecer mecanismos que permitan desarrollar planteamientos curriculares sustentados en los resultados de la investigación. Asimismo, se sugiere la necesidad de garantizar la formación del profesorado en competencias argumentativas para que a su vez integre su enseñanza en todas las etapas, incluyendo las edades más tempranas, e incorporando las TIC para apoyar su enseñanza.

El segundo artículo, «Calificación en el uso docente de la pizarra digital interactiva: desarrollo de una rúbrica para evaluar maestros», firmado por Santiago Domínguez y Ramon Palau, de la Universidad Rovira i Virgili, trata de responder a la necesidad de poder evaluar las habilidades docentes en el uso de la pizarra digital interactiva (PDI). Mediante la metodología de investigación Educational Design Research, los autores presentan el proceso de validación de la herramienta de evaluación creada. La rúbrica diseñada permite evaluar tanto la habilidad del profesorado en el uso de la PDI como su capacidad para crear recursos para este tipo de dispositivos.

El tercer artículo, «Disponibilidad tecnológica y uso de tecnologías en docentes de bachillerato desde la perspectiva del estudiante», de Massiel Mancinas, Lorenia Cantú, Ramona Imelda García y Omar Cuevas, del Instituto Tecnológico de Sonora (México), presenta un estudio desarrollado en México en el que se analiza si existe una correlación entre el nivel de disponibilidad tecnológica en las instituciones de educación media y superior y el uso de las tecnologías por parte de los docentes. A través de un estudio cuantitativo no experimental,

evidencian que existe una relación significativa entre disponibilidad tecnológica y uso docente, hecho que determina las experiencias de aprendizaje y las formas de trabajo de los estudiantes.

La cuarta aportación, «El docente socioconstructivista: un héroe sin capa», firmado por Jesús Ribosa, de la Universidad Autónoma de Barcelona, concreta el perfil del enseñante para una educación socioconstructivista. Empleando la analogía del arquetipo del héroe, propone un perfil docente que se ajusta a dos características principales: el alto nivel de competencia y la acción moral. Sin duda, es un ensayo sugerente que interpela al profesorado para que sea más consciente de sus responsabilidades y de su poder para mejorar la educación y la sociedad.

El quinto artículo, «Entre lo formal y lo no formal: un análisis desde la formación permanente del profesorado», de Alba Souto-Seijo, Iris Estévez, Verónica Iglesias y Mercedes González-Sanmamed, de la Universidad de La Coruña, analiza la formación permanente de los docentes de educación primaria de la comunidad autónoma de Galicia. El estudio, de corte cuantitativo, determina que el profesorado sigue formándose, principalmente, mediante actividades formales presenciales fuera del horario lectivo, pero durante el curso académico. A la luz de los resultados, las autoras proponen que las ecologías de aprendizaje pueden ser una estrategia útil para hacer frente a las necesidades de formación del profesorado y aprovechar todas las oportunidades de aprendizaje.

El sexto artículo, «Evolución de la competencia digital docente del profesorado universitario: incidentes críticos a partir de relatos de vida», de Angelina Lorelí Padilla-Hernández, Vanesa M<sup>a</sup> Gámiz-Sánchez y M<sup>a</sup> Asunción Romero-López, de la Universidad de Granada, compara la evolución de la competencia digital docente en la trayectoria profesional de profesores universitarios de España y México. A partir de relatos de vida de cuatro docentes universitarios, ofrece resultados y reflexiones que permiten comprender la evolución de la competencia digital docente con sus luces, sombras y oportunidades para la práctica docente y el desarrollo profesional.

Finalmente, el artículo «Valores transmitidos en la formación inicial del profesorado», de Enrique-Javier Díez-Gutiérrez, de la Universidad de León, presenta los resultados de un proyecto de investigación sobre los valores transmitidos en la formación inicial del profesorado. Los resultados muestran que los docentes universitarios tienden a reproducir valores y actitudes vinculados al discurso social dominante. El autor insta a las universidades a dedicar esfuerzos, mecanismos y recursos a analizar cuáles son los valores que están transmitiendo a los futuros maestros y a plantearse si estos contribuyen a una formación que permita construir una sociedad mejor y más justa.

*Anna Díaz-Vicario*

Universidad Autónoma de Barcelona  
Departamento de Pedagogía Aplicada

